

Biblioteca de

"Sur América"

ENTREGA 7.ª

POESIAS

—BOGOTÁ, OCTUBRE DE 1914—

OBRAS DE DIVERSOS AUTORES

Novelas cortas, Cuentos, Fobias, Variaciones, Historias, Poesías, Teatro, Viajes.

CONDICIONES

Entrega suelta, de 32 páginas cada una.
Suscripción a la serie de doce entregas.

Entregas: 000

Cada serie formará un volumen de unas cuarentas páginas de lectura amena e instructiva, contendrá obras escogidas de los mejores autores.

Hemos resuelto suprimir la paginación de que cada persona compra las entregas que le gusten y forme un libro con que aparezca cada una de sus páginas.

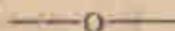
Administración: calle 16, número 111, teléfono número 356. — Apartado número 111, telégrafo: *Leongómez*.

Coleccionando la «BIBLIOTECA DE 'SUL'» tendrá usted en poco tiempo una biblioteca selecta y variadísima.

Biblioteca de "Sur América"

POESÍAS

Adolfo LEON GOMEZ



En la velada

Habló el poeta de la antigua escuela,
que ante el decadentismo está proscrita,
y en cantos cadenciosos y sencillos
su sér mostró con gran melancolía.

—Las demás poesías del mismo autor, unas están publicadas en entregas anteriores de esta BIBLIOTECA, y las demás saldrán en algunas de las siguientes.

Yo, que para sentir no estudié nunca,
ante esas frases claras y concisas
que mil sueños de gloria interpretaban,
sentí entusiasmo y que mi sangre hercúlea

El eco le encontré de mis cantares,
la sombra dolorosa de mi vida,
y el fuego de mis íntimas ternuras
en su estrofa doliente y cristalina.

¡Qué de esperanzas y de ensueños muellos
evocó en mi agitada fantasía!
Y empapados en lágrimas se alzaron
mil recuerdos de hogar y de caricias.

Era una tempestad de pensamientos,
era un haz de relámpagos en rima;
un corazón enfermo que mostraba
sin estudio y sin reglas sus heridas!

Cuando acabó de hablar, cuando los señores
dignáronse otorgarle una sonrisa,
empañaban las lágrimas mis ojos
y vibraban las cuerdas de mi lira.

Se alzó después el bardo decadente
de azuladas ojeras enfermizas,
y sacudiendo la melena hirsuta
lanzó en contorno la mirada altiva.

Empezó a recitar..... mil voces raras,
por mi ruda ignorancia nunca oídas,
rodaron cual torrente, claroscuros,
refinadas, neuróticas y..... frías.

Frases entrecortadas, verso-prosa
hecho a martillo y a cincel blandía,
y artísticas estrofas modeladas
de una manera ignota y peregrina.

Era un orfebre tallador de frases
en bloques de granito; era un artista
que, sin hacer hablar a las estatuas,
trabajaba en el hielo maravillas.

Oyendo los aplausos de los doctos,
comprendí que eran perlas que caían;
comprendí que es preciso saber mucho
para poder sentir..... pues no sentía

Cuando acabó de hablar, cuando los sabios
ciñeron de laurel su frente erguida,
tiritaban las musas soñolientas,
bostezaban quejándose las liras!



La Instrucción

Mirad allá las bárbaras naciones
donde se arrastra el hombre primitivo,
de la materia el corazón cautivo
y esclavas del instinto sus acciones.
Bajo el denso cupuz de la ignorancia,
sin pensar de do viene ni a qué vino,
sin rumbo ni camino,
su espíritu vegeta
como la pobre flor de los pantanos,
brindando al lodo su inmortal fragancia.
Allí la luz del pensamiento no arde
con el brillo fecundo de la idea,
y apenas en la sombra parpadea
con destellos de cirio
como el sol moribundo de la tarde.
Allí viven los hombres hacinados
como las plantas de intrincada selva,
como viven en medio del desierto
el tigre y el chacal y la pantera,
sin que haya uno que vuelva

a mirar esos mundos ignorados
que muestran como en libro siempre abierto
de Dios el nombre en la infinita esfera!
Allí tan sólo la pasión domina
y la fuerza es la ley,
allí que en la abyecta multitud inerme
una voz de protesta se levante,
porque la mente aletargada duerme
y el alma es sierva donde el cuerpo es rey!
Allí el pueblo en rastrero servilismo
sufre de mil tiranos la arrogancia,
que es destino fatal de la ignorancia
el servir de escabel al despotismo!

Y qué es allí la dulce compañera
que al hombre dio la mano omnipotente
para que siendo parte en sus dolores,
eco de su alegría
y ensueño de su gloria y sus amores,
enjugara su frente
al trabajar el pan de cada día?
¿Es tan sólo una planta que se muere
sin luz y sin calor y sin rocío!
¿Sierva que, humilde, al amo que la hiere
entrega su pudor y sus caricias,
sin saber que es tesoro la inocencia
que lleva al dulce hogar santas delicias!
¿Pária que lo que vale una existencia
y un alma libre, en su miseria ignora!
¿Prisionera que llora
juguete de la mente envilecida
del dueño de su suerte y de su vida!

Ora mirad los pueblos do la ciencia
y la esplendente luz del cristianismo,
disipan las tinieblas del abismo
insondable y sin fin de la conciencia.
Tál como el leñador, que abriendo brecha
se interna solo en la montaña oscura
rompiendo la espesura
en el silencio por los siglos hecha
y tras el rudo trabajar, rendido,
alza la vista del agreste suelo
y en vez de hallar la soledad sombría
ve sonreír el luminar del día
cual majestuoso rey del ancho cielo,
tál la instrucción, abriendo paso a paso
en una red de errores seculares
brecha de luz al pensamiento humano,
del Oriente al Ocaso
hace al hombre señor y soberano!
Ella le enseña a que su vista lea
en los mismos espacios estelares
donde, al girar, los soles han escrito
los misterios sin fin del infinito!
Ella despierta al adormido genio
inspirándole cantos no soñados,
y a su impulso, del mundo en el proscenio,
se agita y lucha y se levanta y crea!
Ella hace al hombre recorrer la tierra
del aterido polo
hasta el desierto calcinado y solo.
Ella penetra al fondo de los mares
—como el humano corazón, profundo,

como él de perlas y de fango lleno—
para ir después a relatar al mundo
las maravillas del cerúleo seno,
los violados secretos del abismo!
Ella hace revivir en la memoria
tántas generaciones
y pueblos y naciones
que al peso de su oprobio o de su gloria
y al rodar de los siglos han caído
en la fosa insaciable del Olvido.
Ella, por aliviar tántos dolores
que a la enfermiza humanidad abruma,
tan pronto en los metales o en las flores
que el ambiente perfuman,
como en la humana carne descompuesta,
el mal y sus efectos investiga
y a entregar sus tesoros más preciados
a los tres reinos como Reina obliga,
y examinando la materia inerte
busca la vida hasta en la misma muerte.
Oh! nada en fin a su ardoroso anhelo
puede ocultar avara la Natura!
Nada al empuje del saber resiste!
Nada creó por nuestro bien al Cielo
que el brazo del estudio no conquiste!

La Instrucción, como prenda bienhechora
de viva fe, de amor y de esperanza,
mientras concede al rico la energía
que levanta la industria y la fortuna,
da consuelo al que sufre y al que llora,
y fuerzas al obrero

que para el hambre diaria sólo alcanza
un mendrugo a ganar en cada día;
y desengaña al corazón cobarde
que ignora su derecho y sus deberes,
cuando empieza a creer que acaso hay seres
que al festín de la vida llegan tarde.

La Instrucción hace a la mujer señora!
Compañera del hombre, no su esclava!
Y la penosa carga de la vida,
que la ignorancia agrava,
vuelve ligera entre los dos partida.
Y hace que el hombre generoso y noble,
cambiando en fuego su frialdad de piedra,
deje su altiva soledad de roble
por el abrazo estrecho de la yedra.
Y en vez de odiar, a bendecir le obliga
esos lazos de espinas y de flores
que tanta dicha al par que sinsabores
en su tejido misterioso guardan;
y que encuentre purísima alegría
cuando después de la labor penosa,
vuelve al risueño hogar donde le aguardan
los tiernos hijos y la dulce esposa
para partir el pan de cada día.

La Instrucción es la fuente del progreso,
es la vida y la paz de las naciones;
es el fuego que enciende
en patrio amor los grandes corazones.
Y mientras más su luminar extiende,

ahuyentando el error y el fanatismo,
más abate el menguado servilismo.

¡Benditos, pues, los que a la causa santa
de la Instrucción consagran sus labores
y de la Patria son, ante el futuro,
nuevos libertadores!

¡Benditos los que viven
por la instrucción de la mujer luchando
y abnegados reciben
espinas por el bien que van sembrando!
Benditos! sí, pues por su mano el Cielo
dará al cabo la gloria y la fortuna
a este querido y desgraciado suelo
do le tocó mecerse a nuestra cuna.

Oh! mi adorada Patria! ya son muchas
las páginas de luto y de tinieblas
y fratricidas luchas
con que tu historia ensangrentada pueblas!
Ya debes escribir las de progreso,
ya debes emprender otro camino
para buscar tu puesto de Señora
que entre Naciones te marcó el destino.
Impulsa la Instrucción, que es salvadora.
Enseña a la mujer, que eso redime.
Paso a la juventud! Campo a la idea!
Y hágase luz, y tu ventura sea!



Tristeza

En aquellas tardes
en que la neblina
con sus capas grises
los montes cobija;
cuando en la arboleda
las hojas tiritan,
mientras gota a gota
llora la llovizna;
cuando en Occidente
la ráfaga fría
envuelve en sudario
de nubes plumizas
la faz moribunda
del sol que agoniza,
vienen los recuerdos
de las cosas idas;
de existencias que eran
parte de la mía;
de las ya lejanas
horas de caricias

trocadas por años
de melancolía.

Vienen uno a uno,
y el volcán avivan
que en el pecho llevan
las almas altivas,
para que devore
su fuego mi vida,
mientras mi cabeza
blanquean sus cenizas.

Vienen y comprendo
por qué se idealizan
las penas presentes
en pasadas dichas.

Y veo que los montes
no cubren neblinas
tan densas y heladas
cual las brumas mías;
que las hojas muertas
no tanto vacilan
como yo en mi lucha
tenaz y sombría;
que yo lloro acaso
como la llovizna,
y que el sol poniente
quizá no agoniza
con tanta tristeza
como el alma mía!



Insomnio

Tengo el mal de los recuerdos!
Tengo el mal de los recuerdos que aniquilan y que matan
En mis noches, siempre insomnes,
cuando agólpanse a mi alma
con las penas del presente las angustias del futuro,
van llegando los fantasmas
de recuerdos dolorosos y sombríos,
cual bandada
de gaviotas, que al empuje de los vientos encontrados
moribundas se dirigen a la playa
esparciendo densas gotas
de sus plumas, como lágrimas. . . .

Y entre todos los recuerdos, siempre el tuyo,
siempre el tuyo se levanta,
dulce y triste y cariñoso,
prodigándome sonrisas, y enjugando con sus alas
gruesas gotas de mi llanto
que humedecen la almohada

de en la noche de la triste, de la horrible despedida
tu cabeza descansaba
a la sombra de ese Cristo
que escuchaba tus plegarias!..

Y te evoca mi memoria
bella, pura y sonriente, de azahares coronada,
como aurora inolvidable
de una espléndida mañana.

Y hago el ente de que vives,
de que es sueño mi desgracia,
de que apenas se comienza nuestro idilio,
nuestra unión bendita y santa.....

Y oigo músicas, y miro de los cirios que chispean
el reflejo en tu corona virginal de desposada... ..

Luègo pasan por mi mente nuestras horas de ventura
que poblaste de ilusiones y risueñas esperanzas,
y tan pronto se trocaron para tí por una tumba,
para mí por una vida
muda helada y más sombría que tu tumba solitaria.

Pero al cabo siento el frío,
el gran frío de los muertos en mi estancia.

Y el silencio y las tinieblas
me cobijan y me espantan,
y me encuentro solo, solo,
sin mi dulce compañera, sin mi vida, sin mi alma....

Y oigo lúgubres lamentos... y aparecen esos cirios
que lloraban

gota a gota junto al túmulo mortuario
donde ví la vez postrera

entre fúnebres crespones tu hermosura yerta y blanca....

Mas entonces, con los brazos extendidos,
blanco y mudo se destaca,
como mi único consuelo,
como mi única esperanza,
ese Cristo moribundo
que escuchaba tus plegarias....

Y llorando como un niño,
entre el luto de las sombras y el silencio de mi estancia
me hundo más en el abismo
de mi tétrica desgracia;
porque gozo desgarrando las heridas palpitantes
y evocando los recuerdos de que vivo y que me matan,
hasta que huye la tiniebla
de la noche triste y larga,
y mis párpados cansados al fin cierra dulcemente
una sombra misteriosa que me besa y que me abraza.
Y es tu sombra
que descende con la luz de la alborada
a traerme nuevas fuerzas con que siga mi camino
de deberes y tristezas.... y mi eterna lucha diaria!

.....
Dejan huella de su paso las gaviotas
en las plumas esparcidas por la playa.
De tu paso en mis insomnios quedan huellas
en el llanto que humedece tu almohada
y en mis versos que son sólo
los jirones de mi alma,
toda llena de tristezas y de angustias,
toda llena de recuerdos que aniquilan y que matan!





Delirando

Por la noche, en altas horas
encerrado en mi aposento,
a solas con mis tristezas
y de todo el mundo lejos,
gozo en rasgar las heridas
de mi corazón enfermo,
y en sacar sangre del alma
y poco a poco ir muriendo.

Entonces una por una
voy besando de tu afecto
las prendas que me quedaron
para avivar los recuerdos:
tu retrato, que me mira
alegre, dulce y risueño
y que parece decirme
que es mentira que hayas muerto;

y la trenza que la noche
que emprendiste el viaje eterno,
se formó, mojada en llanto,
para mí, de tu cabello;
y la cinta con tu nombre
que en tu féretro pusieron;
y tus cartas cariñosas
en que con lenguaje tierno
te quejabas de mi ausencia,
tú que estás de mí tan lejos,
tú que emprendiste ese viaje
que jamás tiene regreso!

Y al hundirme en el abismo
del dolor y del recuerdo
y al gozar bebiendo a solas
de la tristeza el veneno,
como una extraña locura
que yo mismo no comprendo,
acabo por convencerme
de que nos liga un secreto:
de que tú eres la que vives
y de que yo soy el muerto!
Y creo entonces que te hallas
en el contiguo aposento
por nuestros hijos orando
y velándoles su sueño,
mientras que yo que de frío
tiritito en hondo silencio,
soy el que se halla en las sombras
glaciales del cementerio;
soy el que escucha en la tumba
tu triste y hondo lamento

y el que al hogar desolado
de noche tiende su vuelo
a llevar de niño en niño
yertas caricias de muerto!

Por buscarte alzo la vista,
y al rojizo parpadeo
de la vela, en los cristales
sólo miro mi reflejo.
Y siento entonces al ver
mi semblante cadavérico
y mis lívidas ojeras
y mi cabello revuelto
y mis ojos encendidos
por el llanto y el desvelo,
ese frío del que viera
a su lado alzarse un muerto
y temblando ante mi sombra,
de mí mismo me da miedo!





Ultratumba

Olvidando las huellas del espíritu
por ir tras los despojos de los cuerpos,
al triste campo santo vamos todos
a visitar a los queridos muertos.

Mas tú que me conoces, tú que sabes
que vivo de los íntimos ensueños,
no me irás a buscar cuando me muera
al helado rincón del cementerio.

No me sigas allá: déja y olvida
a la humilde crisálida en su lecho,
para seguir la mariposa blanca
que al desolado hogar tiende su vuelo.

Búscame en él, en mi lugar vacío;
búscame entre mis libros y mis versos:
allí donde mostré toda mi alma,
allí donde estampé mi pensamiento.

¡Pero cuán loco soy! ¿Sabes en dónde
siempre me encontrarás después de muerto?
Allí donde he de ser, aunque invisible,
centinela tenaz de mis afectos:

Al lado de mis hijos cuando sufran,
y de noche rondando por sus lechos,
siempre estaré para enjugar su llanto,
siempre estaré para velar por ellos!





Última hora

Tú que oficiaste en mi existencia entera
acércate a mi lecho en mi agonía,
a administrar tus sacramentos últimos
a quien puso en tu amor su fe sencilla.

Espárceme agua bendita: la que mana
de tus ojos en gotas cristalinas;
y enciéndeme los cirios, entreabriendo
en mis sombras de muerte tus pupilas.

Pón tu pecho de altar, y mi cabeza
agonizante con amor reclina,
y éléva la oración de tus suspiros
y dá la bendición de tu sonrisa.

Luégo, la extremaunción pónme en la frente
con tu aromado aliento y tus caricias,
que me den fuerza para el viaje eterno
y me endulcen la horrible despedida.

Y al fin..... la comunión: un beso santo
que aun más nos ligue ante la tumba misma,
tú el recuerdo grabando de mi muerte
y yo un jirón llevando de tu vida.





Estudiando

Del hospital saliendo, un estudiante
clamaba con acento quejumbroso:
—¡Asco y horror la humanidad infunde,
el estudio del cuerpo es espantoso!

—Eso no es nada, repliqué sonriendo,
que aún hay para estudiar más sucio arcano
—¡Imposible!—Si tal, yo soy jurista
y ha tiempo estudio..... el corazón humano.



Quién será?

I

En medio a la negra sala
tendido yace el cadáver.
Gemidos y hondos lamentos
se escuchan por todas partes,
y revelan los dolientes
un dolor inconsolable.

Mas pasa el tiempo, y al cabo
uno por uno se salen,
dejando el muerto a los pocos
amigos que han de velarle,
en medio de cuatro cirios
que siniestra luz esparcen.
Hondo silencio al principio;
los rostros serios y graves,
hasta que al fin se comienza
la conversación picante;
luego se bebe y se fuma,
se torna el rato agradable,
y por último algún chiste
hace reír y se salen
todos afuera, que el muerto
como que ha de despertarse.

Al presenciar esta escena
en que yo he tomado parte,
muchas veces en mi vida
he solido preguntarme:
¿cuál será de mis amigos
o de los seres que me amen
el que lance el primer chiste
cuando velen mi cadáver?

II

Vuelve por fin del entierro
la comitiva enlutada:

de gemidos y de llanto
torna a llenarse la casa;
mas después llega el silencio,
se van secando las lágrimas
y susurran cuchicheos
misteriosos en voz baja,
y luego conversaciones,
requiebros, risas ahogadas,
y al fin tras de los pañuelos
desborda la carcajada.

Ay! digo con mi sonrisa
burlona, triste y amarga:
¿Cuál será de mis parientes
o de los seres que me aman,
el que después de dejarme
en mi tumba solitaria
y cuando se haya agotado
todo el raudal de las lágrimas,
ha de lanzar el primero
ante la mortuoria cama
de mi hogar abandonado
la primera carcajada?





La Venganza

Sentéme, fatigado de la vida,
del cementerio en el umbral sombrío.
Y allí, con la cabeza entre las manos,
por fin el sueño a consolarme vino.

Y vi pasar en procesión continua
tántos del corazón seres queridos
que el viaje de los muertos emprendieron
dejándome a la vera del camino.

Uno en pos de otro fueron desfilando
de mí risueña infancia los amigos.
—Camína, me dijeron, tardas mucho,
tu puesto a nuestro lado está vacío.

Pasaron ellas.... las figuras blancas
de los años de amor desvanecidos.
—¿Qué aguardas ya, dijeron, si estás solo,
si está tu corazón muerto de frío?

Pasó la Gloria.... de los sueños todos
el más amado.... y suspirando dijo:
—La lucha diaria te extenuó.... ya es tarde,
vé a descansar en brazos del Olvido.

Pasaron la Amargura y la Tristeza,
las que marcaron siempre mi camino,
y al contemplar su víctima dijeron:
—Ya es justo que descanse: está rendido!

Pasó el Deber, mi adusto compañero
de tantos años; me miró y me dijo:
—¿Por qué te quedas si tu línea es recta?
Sigue sin vacilar, sigue conmigo.

Mas pasó por mi lado la Venganza
y sonriendo murmuró a mi oído
con espantosa voz:—Aguárda, espéra:
¡Ese que viene atrás es tu enemigo!

Oh! Dios, oh! Dios, conforta
este angustiado corazón herido,
o contra aquella voz que me detiene
abre la puerta del eterno asilo!



Pobres los suicidas!.....

En las horas negras de melancolía,
de luchas intensas y tedio sombrío,
a la mente viene procesión de espectros
lúvidos, exangües, tristes y fatídicos.....
Vienen a contarnos sus horas horribles
de angustia y martirio;
sus luchas a solas, su dolor sin nombre.....
Vienen a mostrarnos el ignoto abismo,
que no mide nadie,
donde a tantos seres conduce el destino.
Vienen implorando compasión tardía
a sus victimarios y a sus jueces vivos.
Y entonces el alma que sufre, comprende

lo grande y lo horrendo, lo atroz y lo íntimo
del cruel infortunio
de esos infelices que van al suicidio;
de esos que apuraron del dolor el colmo;
que faltos de apoyo, de hermanos, de amigos,
vieron por doquiera
cerrado el camino;
que de la infinita ingratitud humana
bebieron el cáliz amargo y maldito;
que de sus virtudes, combates y esfuerzos
tuvieron en pago calumnia y olvido.....
Y entonces el alma que sufre, se llena de lástima
y exclama con hondo, doliente suspiro:
¡Pobres los suicidas a quienes el mundo
lanzó en el abismo,
e implacable luego, aun del camposanto
les rechaza altivo!
¡Pobres los suicidas porque se olvidaron
del único amigo
de los desvalidos y de los que sufren:
del que compasivo,
con su cruz a cuestas, de eterno descanso
les marca el camino!
¡Pobres los suicidas porque te olvidaron
oh! Rey de dolores, oh! Mártir, oh! Cristo!



¡Oh Muerte!

Al través de los recuerdos de dolor y desengaños,
matizados con las flores de mi efímera alegría,
que formaron la cadena
misteriosa de mis años,
yo te evoco Muerte amiga, sin temores y sin pena
como aurora de mis noches de mortal melancolía.

Yo se ¡oh Muerte! que tu mano dura y fría
— sola y única—
tiene el látigo que mata las serpientes venenosas
de la lengua, de los odios, de la injusta antipatía
Yo se bien que a tu presencia
— sola y única—

se perdonan muchas cosas,
y se aprecian las virtudes y los méritos ocultos,
y las luchas ignoradas se descubren y se estiman,
y se animan

los recuerdos de mil nombres que en la vida nadie nombra

.....Lo se bien..... porque los muertos
en su lecho están tendidos y no pueden hacer sombra!

Y por eso digo riendo

con mi risa de sarcástica amargura:

cual se encienden de repente

muchos focos de la luz incandescente,

tál acaso, esta línea tan oscura,

tan oscura,

pero recta, que en la vida voy siguiendo,

sabe Dios si se convierte

en estela luminosa con mi muerte!

Pero si ello no sucede, siempre es cierto

que llevarán coronas

y crespones y flores

para adornar mi túmulo de muerto!

Y allí, entre cuatro cirios,

oliendo a ácido fénico

mezclado con perfumes de rosas y de lirios,

y envuelto entre las sombras de tules funerarios,

entre tantas coronas,

vendrán a mi memoria recuerdos literarios

de anhelos de coronas, de amores y de gloria.....

Y reiré con la risa de muerto, congelada,

de la vida, de sus glorias, de su orgullo, de su nada!

¡Con qué helada indiferencia sentiré desde mi féretro
ese coro de alabanzas que prodigan a los muertos!

tántos pérfidos amigos
que la víspera eran sólo enemigos encubiertos!
¡Con qué rostro serio y mudo
veré el último saludo
del enjambre de acusiosos, de las gentes
que desfilan enlutadas tras el coche
funerario, preocupadas
con el baile o el banquete de la noche!
¡Con qué ceño de desdén y de ironía
pasaré por entre fúnebres carteles
que pregonan mi nombre
condenado al olvido el mismo día!
¡Con qué calma oiré discursos
que ponderan las luchas de mi vida
(en las que nadie me tendió la mano)
y que ensalzan de más lo poco bueno
que acaso tuve y que la negra envidia
manchó con su veneno
o encerró en el olvido con perfidia!

¡Con qué muda, con qué helada, con qué altiva indiferencia
sentiré cerrar la fosa
donde acaba la comedia, y el telón de mi existencia
caer diciendo: Aquí reposa!

Pero escucha, Muerte amiga:
yo que ha tiempo que te espero sin temor, sin sobresalto,
yo que te amo porque encierras la verdad,
la igualdad niveladora,
la justicia redentora,
yo te temo cuando pienso en el abismo

de dolor y de infortunios en que al irme se sumerjan
esos seres tan queridos que en mi ruta siembran flores,
que suavizan mis dolores,
que son parte de mí mismo!

Ay! yo temo que si escucho su lamento
cuando llegue aquel momento,
me asiré desesperado, como náufrago angustiado,
a la vida que se aleja
y en horrible y honda queja
lloraré su soledad.

Hazme entonces ciego y mudo,
cierra ¡oh Muerte! mis oídos.....
Que no turben sus gemidos
tu imponente majestad!

Pero luégo..... cuando pasen muchos años,
cuando ya de mi existencia de dolor y desengaños
no haya sombra
y mi nombre, ya juzgado, quede hundido
para siempre en el olvido,
en alguna triste estancia
estará mi calavera
sobre un tomo de mis versos
que cantaron a la Patria fustigando a los perversos.
.....Y esa blanca calavera
se reirá constantemente
con su muda, su burlona, su insondable carcajada,
de la vida, de sus glorias, de su orgullo, de su nada!

se vende en la
cineína de "Sur América"

PRECIOS EN ORO

Secretos del Punguero, libro de más de 400 páginas, a \$0,50 el ejemplar.

El Soldado, drama. Habiéndose agotado la segunda edición, se prepara una muy corregida, que será poco más o menos \$0,50 el ejemplar.

Sin nombre, drama, a \$0,30.

Juguetes escénicos, libro que contiene los siguientes dramas, comedias y zarzuelas: *Carta a Dios*, *Un día de agosto*, *Altivo de doctor*, *Examen general*, *La bandera de la Patria*, *Blanca vieja*, *Un celoso y un miedoso*, *La bacillera* y *Esceletos fugitivos*. Contiene además los *Diálogos históricos* de don León Gómez, muy apropiados para representarlos en escuelas; el ejemplar vale \$0,80.

El Tribunal de 1810, libro de historia, de 354 páginas, a \$1,00.

Noticias antiguas de Ernesto y Adolfo León Gómez, a \$1,00.

Ofrenda a la Patria, libro de artículos de interés general, contiene además estas conferencias: *Poder Judicial*, reproducida en varias revistas extranjeras; *Votos sociales*, economías por D. Rufino L. Carrero, y de la cual se agotaron dos ediciones a anteriores hechas en folleto, y *El color colombiano*, reproducido en varios periódicos extranjeros, a \$0,80 la cubierta y a \$1,40 empastado en papel fino.

Anales de Jurisprudencia, tres tomos, a los que desoyó la *Sur América*, seis tomos. *El Bogotano*, un tomo.

Prescripciones y términos legales, se vende en la Librería Americana, a quien pertenece la segunda edición.

Hojas dispersas, libro de más de 280 páginas que contiene cuentos y narraciones históricas, a \$1,00 en rústica.

Biblioteca de «Sur América». Entregas 1.^a y 2.^a *Fábulas*, libro, a \$0,10 el ejemplar.—Entrega 3.^a *Cuento*. Entrega 4.^a *Fábulas* de Adolfo León Gómez. Entrega 5.^a *Leyenda y Relatos históricos*. Entrega 6.^a *El Parnaso transferido*, comedia, por don Vargas Tejada. Entrega 7.^a *Poesías* de Adolfo León Gómez. Estas últimas entregas a \$5 por el ejemplar.

Imprenta de Sur América, Calle 13, número 494

"SUP AMERICA"

POR LA PATRIA Y POR LA RAZA

Unión hispano-americana.—Intereses generales de Colombia.—Principios republicanos

Bisemanario fundado en 1903, consagrado al culto de la Patria.—Política general.—Literatura escogida.—Bibliografía.—Noticias universales.—Conocimientos útiles.—Biografías.—Variedades amenas.—Anécdotas históricas.—Chistes.—Selecta colaboración.—Gran circulación en los Departamentos y en el Exterior.

Suscripción a la serie de 30 números ochenta centavos oro, anticipados.

Bogotá, calle 16, número 144 A.—Teléfono número 356.—Apartado número 119.
Dirección telegráfica: *Leongómez*.

